

Nuestro tiempo

El valor de la formación y la sinodalidad

Se expresó la importancia de un laicado corresponsable con la misión que tenga un mayor peso en la toma de decisiones

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

Las primeras cuestiones se centraron en los aspectos positivos y en las dificultades que plantea el camino hacia una Iglesia misionera. En ese sentido, se ha resaltado, entre otros, la mayor conciencia que los laicos tienen de la importancia de su protagonismo activo, su testimonio y su responsabilidad en la Iglesia. Pero al mismo tiempo se ha señalado la pasividad, falta de disponibilidad o la no participación en la misa. Aspectos positivos y negativos que presentan dualidades como el clericalismo o la comodidad de que todo recaiga en el sacerdote; o que las labores que comienzan como un servicio dentro de la Iglesia se acaben convirtiendo en un derecho que dificulta la entrada de otras personas que también quieren colaborar.

Otros de los temas a debatir fueron los signos positivos y negativos que el mundo de hoy plantea a la llamada y los obstáculos a la vivencia de la vocación del laico. Así se resaltó la entrega de los sacerdotes y se puso sobre la mesa la bue-

na y mala imagen que de la Iglesia se tiene, señalando también que no siempre se acierta a presentar el Evangelio de una manera que dé respuesta. Se puso de manifiesto además la vivencia de una fe en ocasiones débil ante la fuerza del ambiente o que hace sentir solo como una serie de normas y prácticas sin vocación misionera.

Desde esa visión general de la situación del laicado se propusieron procesos para cumplir la misión e impulsar la corresponsabilidad de los laicos. En este apartado se comenzó por destacar como clave la conversión personal y comunitaria a Cristo para desde ahí poder contar con un laicado adulto en la fe. Que su presencia sea activa en los ámbitos donde se desarrolle su día a día dando testimonio, que se supere la idea de "parroquia geográfica" hacia una realidad más amplia con el fortalecimiento de estas comunidades para sentir la parroquia, que "somos todos", "como nuestra casa". Sinodalidad y corresponsabilidad, sin esconderse en el "no



Oración inicial en la Capilla del Seminario.

sirvo, no valgo", fueron dos de los conceptos que definieron el papel que deben tener, solicitando también que se confíe en ellos y que tengan un mayor peso en las decisiones. Además de lo fundamental del acompañamiento espiritual.

Por otro lado, formación fue quizás unas de las palabras más mencionadas durante toda la exposición de la síntesis ya que se ve como un recurso indispensable para fortalecer la fe y tener más medios para realizar la misión. Sin olvidar tampoco la autocrítica, presente en todo el trabajo, siendo conscientes de que en muchas

ocasiones no es demasiada la gente que acude a todas las posibilidades de formación que se proponen.

Interioridad, formación y compromiso

Tras un momento para el debate en el que se destacó por parte de los intervinientes que se habían visto reflejados en la síntesis elaborada por la comisión del Apostolado Seglar, se pudo escuchar el testimonio de dos laicos comprometidos desde diferentes ámbitos. José Manuel García de la parroquia de San Martín de la Carreira, El Berrón, director de Cáritas

parroquial y miembros del Consejo Pastoral; contó su experiencia partiendo desde el acompañamiento que tuvo de un sacerdote de su parroquia que insistía "en la interioridad, formación y compromiso" y que fue esencial para que continuase en la Iglesia donde es "la mar de feliz". Con su espontaneidad y sensibilidad José Manuel se ganó a todos los presentes resaltando que los laicos deben participar en la Iglesia con vocación de permanencia, recordándoles que "somos obreros de Cristo, y debemos serlo sin afán de protagonismo".

David Rocés, responsable de la sección de juventud de Acción Católica en Asturias, relató cómo ser un laico asociado le había llevado a descubrir otra forma de participación y la necesidad de estar en el mundo "más allá de los lugares cómodos", explicando como la falta de tiempo o de disponibilidad que habían salido como aspectos negativos en la síntesis en su caso se venció de una manera muy clara: "Te planteas mil excusas y cuando te pones delante del Señor, Él te las desmonta una a una".

La síntesis completa que será llevada al Congreso Nacional de Laicos puede consultarse en la web www.iglesiadeasturias.org.

Visita Pastoral Extraordinaria a la Curia

El Obispado fue la sede, el pasado lunes, del encuentro del Arzobispo de Oviedo con los miembros de la curia diocesana

OVIEDO

El encuentro de programación de Covadonga, el pasado mes de junio, fijó, entre otros aspectos, la realización de una Visita Pastoral Extraordinaria del Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, por las distintas Vicarías de la diócesis, incluyendo un día dedicado a la Curia. El contenido de las Visitas se centra principalmente comprobar el estado de la implantación de las Unidades Pastorales en cada zona, analizando los avances y las dificultades dentro de este proceso.

El primer encuentro tuvo lugar a comienzos del mes de octubre, con la Visita Pastoral Extraordinaria a la Vicaría de Oviedo-Centro. Unas semanas más tarde, se desarrolló la de Avilés-Occidente (zona costa), dividida en dos por su amplia extensión. Y este pasado lunes, 11 de noviembre, se convocó la de la Curia diocesana. Un encuentro que se prolongó a lo largo de toda la mañana y que tuvo lugar en la sede del Obispado, en Oviedo.

En ella se dieron cita los Delegados y colaboradores de las 20 delegaciones diocesanas que forman

parte de la Curia diocesana.

En la presentación del encuentro, Mons. Jesús Sanz recordó el motivo de esta serie de encuentros y es que "la diócesis, al igual que tiene una historia, tiene también una geografía, y no es lo mismo hablar de parroquias en Oviedo o en Gijón, que en la Cuenca Minera o la zona de la costa", por lo que es necesario recorrer cada una de estas zonas para acercarse y tomar el pulso a "esta pauta que nos hemos dado de las Unidades Pastorales, en las que hacemos un subrayado especial en este curso". En este sentido, el Arzobispo de Oviedo recordó la importancia de que, desde la Curia, se tenga conocimiento de la marcha de las Unidades Pastorales, y aún más, "que podáis aplicar este tipo de organización en vuestras tareas".

Tras la presentación, intervino el Vicario de Pastoral, el sacerdote Antonio Vázquez, quien recordó ante los presentes que las Unidades Pastorales "son un medio, pero lo más importante es el fin, y es que los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad". Recordó, a su vez, que la



Un momento del encuentro con la Curia diocesana.

Curia está compuesta por 20 delegaciones, más dos secretariados (Pastoral del Sordo y Pastoral del Mar), y que debía funcionar también como una Unidad Pastoral en sí misma. Un método de trabajo que resulta más fácil desde que tiene lugar, al comienzo del verano, el Encuentro de Programación anual en Covadonga, que ha dado como fruto una agenda común diocesana, que puede consultarse desde hace años en la página web (www.iglesiadeasturias.org), así como otras actividades diocesanas o arcepretales, en las que las delegaciones trabajan conjuntamente, y con buena coordinación. La diversificación de las labores y la, cada vez

mayor, carga de trabajo, son algunas de las sombras que se vislumbran en el día a día de las delegaciones, cuyo trabajo fue expuesto ante los presentes por un representante de cada comisión.

Así, el moderador de la Comisión de Caridad y Servicio, el sacerdote Jesús Rodríguez de la Vega, expuso ante los presentes que en su grupo (compuesto por las Delegaciones de Manos Unidas, Cáritas, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de la Salud y Pastoral de Migraciones), se valoraban muy positivamente los encuentros de programación en Covadonga, así como las reuniones periódicas que tienen entre ellos, "donde reflexio-

namos sobre lo que la Iglesia y la diócesis nos van demandando". La colaboración entre estas Delegaciones de Caridad y Servicio va dando frutos, como la celebración conjunta del Corpus Christi, donde desde hace unos años se reúnen todos sus voluntarios.

El sacerdote José Luis González, moderador de la Comisión para la Transmisión de la fe, planteó las acciones comunes que lleva a cabo este grupo, compuesto por las Delegaciones de Liturgia, Enseñanza, Catequesis, Familia y Vida, Misiones, Ecumenismo y las Causas de los Santos.

Carmen Alonso, moderadora de la Comisión para la Comunión Eclesial, en la que se encuentran las Delegaciones del Clero, Vida Consagrada, Apostolado Seglar y Pastoral Juvenil y Vocacional, destacó la ventaja de llevar a cabo retiros conjuntos, gracias a la organización de la agenda, así como la buena acogida de la reciente formación en protección de datos recibida por la Curia. Un encuentro, en definitiva, que reavivó la necesidad de "ese concepto, que lleva siglos en la Iglesia, y que ha recuperado el Papa Francisco, como es el de sinodalidad -tal y como afirmaba al clausurar la sesión Mons. Sanz Montes-. Hay que aprender a trabajar en red, acompañándonos en la formación y en comunión".

Nuestra Iglesia



Palabras del Papa

■ “La fe requiere salir, caminar: somos purificados en el camino de la vida, que a menudo es cuesta arriba porque lleva hacia lo alto” (8-XI-19).

■ “La oración siempre suscita sentimientos de fraternidad, rompe barreras, cruza fronteras, crea puentes invisibles pero reales y eficaces, abre horizontes de esperanza” (9-XI-19)

■ “La vida subsiste donde hay comunión y fraternidad; es más fuerte que la muerte si se construye sobre relaciones verdaderas y vínculos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida si se tiene la presunción de pertenecer sólo a uno mismo y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte. Y el egoísmo. Vivo para mí mismo: estoy sembrando muerte

en mi corazón” (10-XI-19).

■ “Un sistema económico sin preocupaciones éticas no conduce a un orden social más justo, sino a una cultura “usa y tira”. Cuando reconocemos la dimensión moral de la vida económica, uno de los muchos aspectos de la doctrina social de la Iglesia que debe ser plenamente respetada, somos capaces de actuar con caridad fraterna, deseando y buscando el bien de los demás y su desarrollo integral. En última instancia, no se trata simplemente de ‘tener más’, sino de ‘ser más’. Lo que se necesita es una profunda renovación de los corazones y de las mentes para que la persona humana pueda estar siempre en el centro de la vida social, cultural y económica” (11-XI-19).



El Catecismo, punto por punto

425. ¿Qué relación hay entre la gracia y la libertad del hombre?

La gracia previene, prepara y suscita la libre respuesta del hombre: responde a las profundas aspiraciones de la libertad humana, la invita a cooperar y la conduce a su perfección.

426. ¿Qué es el mérito?

El mérito es lo que da derecho a la recompensa por una obra buena. Respetto a Dios, el hombre, de suyo, no puede merecer nada, habiéndolo recibido todo gratuitamente de Él. Sin embargo, Dios da al hombre la posibilidad de adquirir méritos mediante la unión a la caridad de Cristo, fuente de nuestros méritos ante Dios. Por eso, los méritos de las buenas obras deben ser atribuidos primero a la gracia de Dios y después a la libre voluntad del hombre.

427. ¿Qué bienes podemos merecer?

Bajo la moción del Espíritu Santo, podemos merecer, para nosotros mismos o para los demás, las gracias útiles para santificarnos y para alcanzar la gloria eterna, así como también los bienes temporales que nos convienen según el designio de Dios. Nadie puede merecer la primera gracia, que está en el origen de la conversión y de la justificación.

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Extraña herencia, dulce compañía

Fue un anuncio rotundo y sorprendente: les dijo que no siempre podría quedarse con ellos, pero que habría otros que siempre los tendrían a su lado. Así decía Jesús a sus discípulos, anticipando su regreso al Padre con la ascensión a los cielos, mientras que aseguraba que los pobres siempre estarían como una herencia cristiana.

Cuando vemos los siglos de nuestra historia como pueblo de Dios, vemos que esa profecía ha sido cumplida: la Iglesia siempre ha tenido de frente, detrás y delante, y en medio de ella, a los pobres con todas las pobreza, hombres y mujeres que han llamado a sus puertas con el rostro de todas las penurias, temores, desesperanzas y necesidades.

Mientras miraba Jesús a aquella pobre mujer que con el fardo de sududas y pecados y con el frasco de perfume, había acudido a la casa en la que Él había sido invitado a cenar por un fariseo, dijo aquello de que “a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre” (Mt 26,11). Era como decir: vuestra presencia a través del tiempo de todos vuestros años de historia y a lo largo de los espacios que surcarán vuestros pasos, siempre contará con los pobres a los que anunciar el evangelio.

¡Cuántos rostros tiene la pobreza! Los vemos en los hambrientos que mueren de inanición sin poder probar bocado. En los enfermos que se debaten con el límite de sus cuerpos hundidos y tocados. En los que sufren la falta de libertad ante los mil cautiverios errantes y desalojados. En aquellos que experi-

Es bueno que nos preguntemos por por aquellos hermanos nuestros que nos acercan el rostro de Jesús y en él se espera que tengamos una actitud de comunión cristiana, de solidaridad evangélica, de cercanía comprometida sea cuál sea el título de pobreza que ellos representan

mentan la soledad y el desprecio, la injusticia y los agravios. También en los que sufren en carne propia el miedo ante tanto horizonte de confusión y desesperanza. Sí, son muchos los rostros de hombres y mujeres que por ser pobres, arrastran sus vidas desesperados. Pero a ellos, especialmente a ellos, Jesús dijo que eran sus preferidos hasta el punto de solidarizarse hasta el extremo: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los

más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo» (Mt 25, 34-46).

El Papa Francisco ha creado una jornada mundial de los pobres. Este año es ya la tercera edición de esta iniciativa. El Santo Padre comenta: «La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (Sal 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida... A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar. Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números a los que se pueda recurrir para alardear con obras y proyectos. Los pobres son personas a las que hay que ir a encontrar: son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida; hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa. Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo».

Es bueno que nos preguntemos por esos rostros que Dios ha puesto a nuestro lado, por aquellos hermanos nuestros que nos acercan el rostro de Jesús y en él se espera que tengamos una actitud de comunión cristiana, de solidaridad evangélica, de cercanía cordial y comprometida con todos ellos, sea cual sea el título de pobreza que ellos representan. Son la herencia que, como nos dijo Jesús, se ha confiado a nuestras manos.

Cultura cristiana

Libros “Mis memorias de África”, de Jesús Sanz Montes

“Mis memorias de África. Cartas desde Benín” (Ed. PPC) es el último libro del Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes, que acaba de ver la luz, con el prólogo del Arzobispo de Pamplona, Mons. Francisco Pérez González, Presidente, a su vez, de la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española.

Este volumen recoge los pensamientos, las reflexiones y las vivencias de las estancias del Arzobispo de Oviedo en Benín, durante los tres viajes que ha realizado a la misión que la diócesis tiene asignada en el país africano, desde hace más de treinta años.

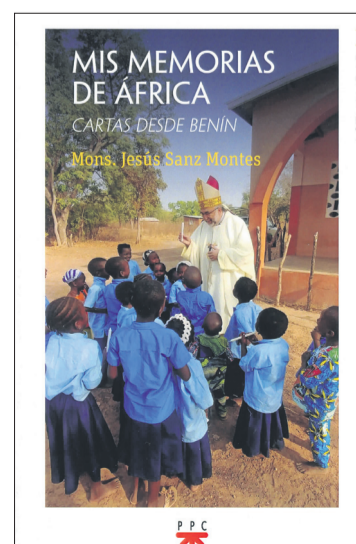
“He tenido el regalo de Dios de

poder acercarme a ese increíble continente que es África. Jamás pensé que mi condición de Arzobispo de Oviedo me empujaría a semejante viaje para poder visitar a nuestros misioneros que allí trabajan pastoralmente en la misión diocesana que tenemos en Benín, colaborando con el obispo de la diócesis de N’Dali, Mons. Martin Adjou Moumouni” reconoce Sanz Montes en su introducción. Una “aventura providencial”, como él mismo señala, que fue compartiendo en un blog, a diario, pensando para sus amigos y aquellas personas que quisieran vivir junto a él esas experiencias, durante sus visitas en los años 2012, 2014 y 2017, y

que ahora ha recopilado en papel, publicándose precisamente al finalizar el “Mes misionero extraordinario” promulgado por el Papa Francisco.

En él, el Pontífice recordaba que todo bautizado es, de por sí, un misionero, y este volumen nació de la voluntad de “contar con sencillez lo que fui viendo, oyendo, rezando, pensando”, esa “misma sencillez de los primeros cristianos, que contaban con sus cartas y testimonios el impacto que les supuso aquel imborrable acontecimiento: haber encontrado a Jesús”, explica Mons. Sanz Montes.

Los niños, los misioneros, los catequistas, los amaneceres, los



puentes, la música, la generosidad de los más pobres, la fe sencilla del que no está apegado a la tierra, el estupor que produce caer en la cuenta de lo poco que se necesita para vivir y otros momentos, se quedan ya impresos para siempre, para quien quiera revivirlos sin salir de casa, atisbando que ahí fuera, no tan lejos de nuestro hogar, hay más vida y más auténtica. Porque, como el propio Arzobispo recuerda, “sé que en ese continente hay también pandemias, tragedias, masacres, genocidios... pero yo he podido ver un vergel precioso en medio de un mundo que no sabe ni entiende cómo sería la vida si secundásemos el plan de Dios”.

Testigos | Mariano Fazio. Vicario Auxiliar del Opus Dei

El Papa Francisco, perfil humano y espiritual

Inauguró el martes en la Basílica del Sagrado Corazón un ciclo de conferencias sobre el pontífice

GIJÓN

Ante una Basílica repleta de asistentes, comenzó este martes un ciclo de conferencias organizadas con motivo del sexto año de pontificado del Papa Francisco. El encargado de inaugurarlas fue precisamente Mariano Fazio, Vicario Auxiliar del Opus Dei, argentino como el propio Francisco, a quien conoció personalmente mientras era Arzobispo de Buenos Aires, y con quien entabló amistad al coincidir en el año 2007 en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida. En su intervención, quiso desarrollar el perfil “humano y espiritual” del Papa, basándose en sus propias experiencias personales con él. A partir de ellas, quería mostrar así las virtudes del pontífice y dar a conocer a los asistentes algunas particularidades de su carácter.

Una de ellas, fue la constatación de que su trato con Dios, la oración, le lleva directamente a preocuparse por las personas. “Pude observarlo en muchas ocasiones, por ejemplo, al ver cómo saluda a los guardias suizos, preguntándoles por su familia, preocupándose por si se encontraban bien. Para él no son simples funcionarios cumpliendo con su deber, sino personas a las que mostrar su cercanía en situaciones de tensión o incomodidad”, afirmó. “Sé que en Buenos Aires, cuando iba a la Catedral a misa diariamente, salía a saludar a la gente que pedía limosna en el atrio. No sólo les saludaba, sino que se interesaba por ellos y les daba consejos”, recordaba Fazio. Es decir, “la vida de oración, lleva directamente al servicio a las



Mariano Fazio, Vicario Auxiliar del Opus Dei, en la Basílica, el martes. | ISIDORO GONZÁLEZ DE LOS SANTOS

“El Papa lleva una intensa vida de oración que le lleva a preocuparse por los demás y a mostrarles su cercanía. Probablemente su frase más repetida, una de las más típicas en él, es “reza por mí”. Y es que tiene una gran confianza sobrenatural en el poder de la oración”

almas. Si nos quedamos simplemente en la piedad individual, sin el impulso de preocuparnos por los demás, sería una falsa piedad”. “El Papa –afirmó– reza mucho, y procura estar cerca de las personas que más lo necesitan”.

Y precisamente la oración es algo que el pontífice pide constantemente para él. “Probablemente la frase que más repite el Papa, aquella que es muy típica suya es *reza por mí*. Y es que tiene una gran confianza sobrenatural en el poder de

la oración”.

A través de numerosas anécdotas que hicieron reír a los asistentes en más de una ocasión, Mariano Fazio fue recordando momentos particulares de la vida del Papa que ayudan a entender su modo de ser. Recordó, por ejemplo, que antes de entrar en el Cónclave, los cardenales se reúnen en unas congregaciones generales donde cada cardenal expresa cómo cree que debería ser el futuro Papa. “Tenemos las palabras que pronunció el carde-

nal Bergoglio, porque el ya fallecido cardenal de La Habana, le pidió el papel donde las había apuntado, y después, al ser elegido Papa, le pidió permiso para publicarlas”. Estas palabras ayudan a comprender qué perfil de Pontífice creía el entonces cardenal Arzobispo de Buenos Aires que era el adecuado para el momento: “Pensando en el próximo Papa, un hombre que desde la contemplación y adoración a Jesucristo, ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existen-

ciales. Que le ayude a ser la madre fecunda que vive de la dulce y confortadora alegría de evangelizar”, recordó Fazio. “Es decir, el próximo Papa, para el entonces cardenal Bergoglio, tenía que partir del corazón de Cristo, y de ahí salir hacia las periferias existenciales, que no son sólo las periferias sociológicas, sino todo tipo de pobrezas, porque el Papa también habla de las periferias culturales, donde a veces existe la enorme pobreza de no conocer a Dios”.

Entre otros aspectos, el Vicario Auxiliar del Opus Dei se detuvo en la importancia que para el Papa Francisco tiene la propia vocación, y el ser fiel a la misma. “Al Papa le encanta volver sobre su vocación, volver sobre su propia vida, como él mismo dice “hacer memoria”, recordaba.

Su vida como hijo de inmigrantes italianos en los años 30, le procuró la experiencia del drama de tanta gente que tiene que salir de su propia tierra y que pierde sus raíces, por lo que se comprende “que tenga en el corazón a los inmigrantes”, recalca Fazio. El trabajo, era otro de los puntos que habían marcado su vida, como la austeridad en la que ha vivido siempre, así como el dolor, que le ha marcado desde que tuvo de joven una grave neumonía. Pero si el Vicario Auxiliar destacó alguna cualidad del Papa Francisco, esa fue la cercanía. Una cercanía que se expresaba en las llamadas de teléfono a los amigos –tal y como hacía con él mismo, llamándole cada año por su cumpleaños–, en las preocupaciones por los demás, en el sacar tiempo para los amigos en medio de una vida en la que dedica muchas horas a la oración y al trabajo.

Claves

XXV años bajo tu amparo

Luis Manuel Alonso González

Hermano mayor Cofradía Santo Entierro



La celebración de un cumpleaños, un año más de vida y experiencia que la Divina Providencia concede a la biografía personal, es un motivo que llena de alegría y es celebrado por quien lo protagoniza, sus familiares y allegados. Cuando ese “cumpleaños” es de una institución y hace el número veinticinco adquiere una repercusión singular para los que formamos parte de ella y todos los que colaboran, asisten y partici-

pan de las actividades que se desarrollan. Pues en esa feliz situación se encuentra la Real y Trinitaria Archicofradía del Santo Entierro y Nuestra Señora de los Dolores en su Inmaculada Concepción con sede en la parroquia de San Isidoro el Real de Oviedo; en la celebración del XXV aniversario de su refundación, acaecida un 6 de noviembre de 1995.

Para conmemorar dicha fecha como se merece, el Sr. Arzobispo ha concedido la celebración de un Año de Gracia, que se extiende desde el 6 de noviembre del presente año al 6 de noviembre de 2020 (fecha exacta de la primera reunión de esta nueva andadura). Un

tiempo de gracia y para dar gracias a Dios por la historia acontecida, para revisar la vida y pedir perdón por los pecados cometidos y revitalizar las iniciativas e ilusiones para continuar, con ardor renovado, la tarea de la evangelización a la que constantemente somos llamados. Y todo ello con la mirada puesta en la Santísima Virgen María en la advocación de los Dolores, como refleja el lema de este tiempo jubilar: “XXV años bajo tu amparo”.

Un Año de Gracia en el que podremos, cofrades y devotos, obtener la gracia de la Indulgencia Plenaria, con las condiciones que establece la Iglesia, participando de los actos litúrgicos en los

Para conmemorar esta fecha el Sr. Arzobispo ha concedido la celebración de un Año de Gracia. Un tiempo para revitalizar las iniciativas e ilusiones y continuar, con ardor renovado, la tarea de la evangelización a la que constantemente somos llamados

días señalados, visitando la bendita imagen de Nuestra Señora de los Dolores en su camarín de San Isidoro el Real y orando ante Ella con el credo y el padrenuestro. Y teniendo siempre presente el compromiso con la caridad que nunca puede faltar en una cofradía que se precie como tal, porque como cristianos no podemos separar nuestra mirada hacia Dios de la mirada hacia el hermano y, en especial, si se encuentra en situación de necesidad. A este año estamos en nombre de la cofradía cordialmente invitados. Las puertas de nuestra casa de San Isidoro están abiertas para recibirnos con los brazos abiertos, todos seremos bienvenidos.